

LECTURAS

36
Album de Lecturas



Sra. Margarita Acuña de Bedout



Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar

Librería Española

de María v. de Lines

IMPRESA : ENCUADERNACIÓN : SELLOS DE HULE : RELIEVES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES B.

ACABAN DE LLEGAR LAS SIGUIENTES OBRAS:

- «Fabricación de Jabones», por Julio Rosignon.
- «Manual del Curtidor», por Paul Puget.
- «Nuevo Manual de Agricultura y Ganadería», por J. Pérez Gallardo.
- «Manual de Artes y Oficios», por el Dr. Nemirasto.
- «Jardinería y Horticultura», por Juan de Sandoval.
- «Compendio de Pirotecnia», por Julio Rossignon.
- «Manual Fabricante de Barnices, Colas y Engrudos», por Laurent Naudin.
- «Novísimo Manual práctico de Fotografía», por Eduardo de Bray.

Diríjase la correspondencia a LIBRERÍA ESPAÑOLA, SAN JOSÉ.
TELÉFONO N° 38 : DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: LINES : APARTADO N° 314
Sucursales en Limón y Cartago

LA BALOISE, Basilea, Suiza

COMPANÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

La Compañía de mejor reputación en Suiza, con grandes negocios en Francia, Italia, España, Alemania, China, Extremo Oriente, América del Sur, etc.

Ofrece las mayores garantías

Agentes Generales,

Henri Frick & Co.

NOTA.—Ningún sub-agente tiene autorización de efectuar cobros sin presentar el recibo extendido por la Agencia General.

Ramón Ulloa M.

Propietario de las Empresas Eléctricas
de las ciudades de Grecia y Santo Domingo

OFICINA: SAN JOSE -:- FRENTE A LA FOTOGRAFÍA HERNÁNDEZ

La Puerta del Sol

Sastrería - Sombrerería

Artículos para caballeros y niños

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

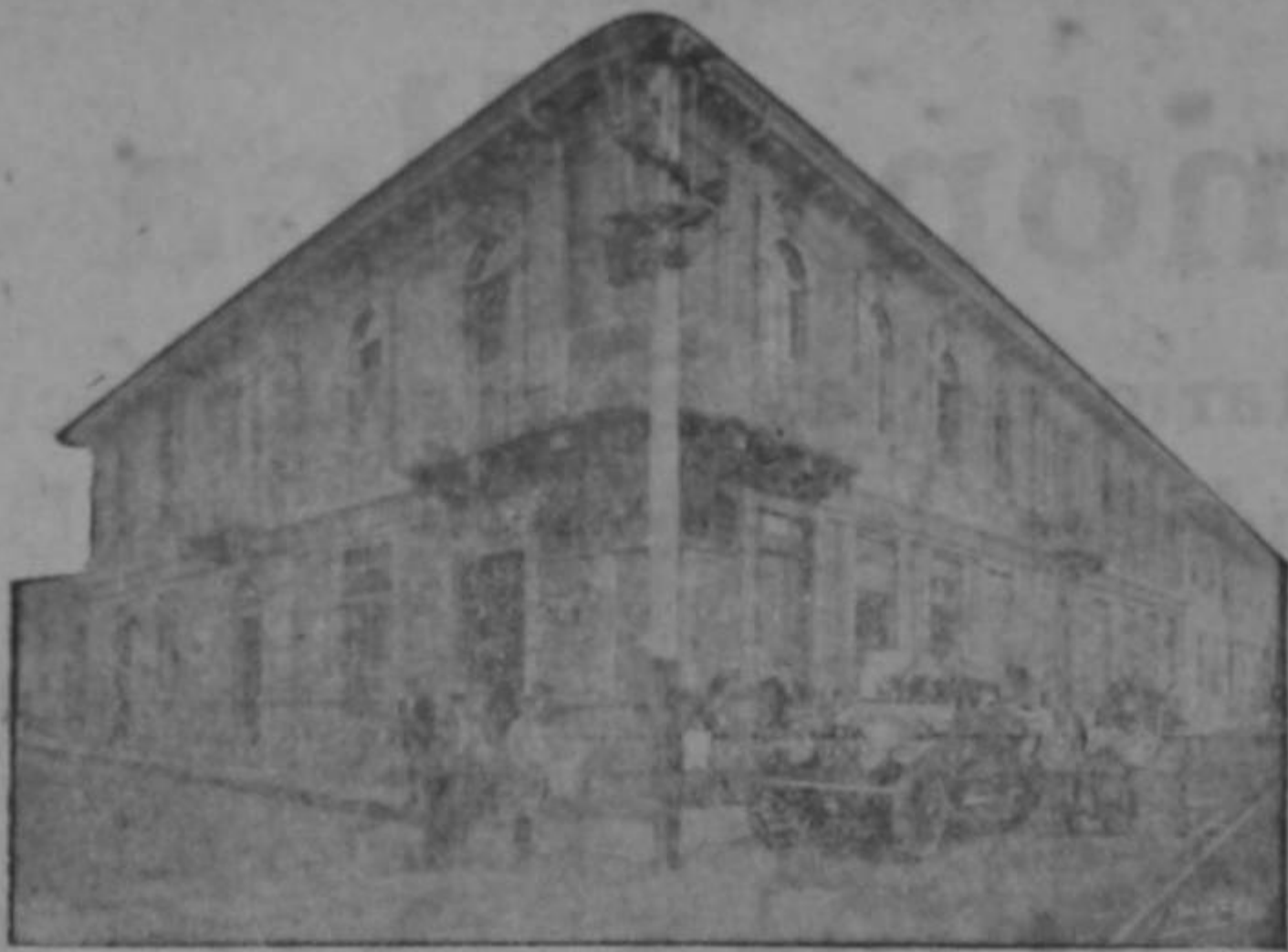
Apartado 523

Teatros Trébol y Moderno

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos de la capital

Suscríbase a la revista 'Eos'



Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

Robert Hermanos

Acaba de recibir

Artículos de Última Novedad
para sras., caballeros y niños

Gran Taller de Confecciones - Ropa Hecha



Precios económicos

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.

SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay también excelentísimos salchichones conservados : Teléfono 132 : Apartado 828

Cervezas Richmond

Las más puras del país; no se clarifican con cal, ni otras sustancias nocivas a los enzimos del estómago : Teléfono 759 : Apartado 188.

La preferida del público

sensato y entendido en negocios y de la alta sociedad
es la

Funeraria Polini

Vermicida Infantil

El único remedio inofensivo para expulsar las lombrices, cualesquiera que sean sus especies.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Todo frasco debe llevar en su etiqueta el nombre de

BOTICA NACIONAL, PASO DE LA VACA

Este es el LEGÍTIMO y ÚNICO garantizados.

COMPañÍA INDUSTRIAL EL LABERINTO

LA MÁS IMPORTANTE Y PODEROSA DEL PAÍS

Fabricación de **Tejas** de cemento, **Jabón** de varias clases y **Tejidos** de algodón.
Superiores en calidad y más baratos que los que se importan del exterior.

APARTADO 105 -:- SAN JOSE, COSTA RICA -:- TELÉFONO 254

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina succulenta dirigida por el dueno, que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 -:- SAN JOSE, COSTA RICA -:- APARTADO 72

COLEGIO MONTERO

Con internado

Se enseña Inglés en todos los grados : Kindergarten, Educación Primaria y Secundaria, de acuerdo con los programas oficiales : Clases nocturnas de Inglés y de Contabilidad : Clases de Música (piano, violín, etc.) : Pida prospectos : TELÉFONO 1178.

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

Lecturas • Eos • Renovación

San José, Costa Rica

5 de Julio de 1919

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 41

Editores; FALCÓ & BORRASÉ

Los Grandes Poetas



† AMADO NERVO

Distinguido poeta mexicano fallecido
en Buenos Aires

AMADO NERVO *

RASGOS BIOGRÁFICOS

Amado Nervo nació en Tepic, territorio de México el 27 de agosto de 1870.

Comenzó a escribir por el año de 1892 en un diario de Mazatlán (Sinaloa).

Trabajaba entonces como escribiente en la oficina de un abogado.

Su primer libro fué una novela, titulada «El Bachiller», escrita en francés.

Con el nombre de «Poemas» apareció su primer volumen de versos. Lo editó la casa Bouret de París en 1901. Fuera de otras composiciones valiosas figuran en ese volumen «La hermana agua» y «El Prisma roto».

En 1902 editó en México «Lira heroica» que contiene el «Canto a Morelos» y «La Lira de Bronce».

En 1905 fué impreso «El éxodo y las flores del camino» (prosa y verso) la mejor obra del poeta, según juicio de Rubén Darío, y la menos conocida en Centro América.

«El Exodo y las Flores del Camino» es un libro de viajes; en él aparecen «La Piedra de Jacob» y «La corona de espinas de Cristo» que son modelo de crónicas; «Tocas blancas y escapularios azules» en que nos habla de una visita a su hermana (monja en París). En otras bellas páginas describe las costas de Bretaña y las ciudades de Suiza.

Refiriéndose a Lucerna, dice:

«Yo no sé qué gracia anima las alburas de tus hielos—en tus cúspides alpinas de perfiles siempre vagos:—si tus lagos son azules de mirar tanto los cielos—o los cielos son azules de mirar tanto tus lagos».

En 1904 la Casa Bouret de París lanzó a los mercados intelectuales «Perlas Negras», dividida en tres partes: «Perlas Negras», «Místicas» y «Las Voces», este último un gran poema panteísta.

Aparecieron en 1905 «Los Jardines Interiores» con ilustraciones del famoso aguafuertista Julio Ruelas.

Es notable en ese libro «El metro de doce».

«El metro de doce» son cuatro donceles—donceles latinos de rítmica tropa—son cuatro hijosdalgo con cuatro corceles:—el metro de doce galopa, galopa»

Cierra la obra con estos extraños alejandrinos:

* El apellido de sus antepasados (oriundos de Málaga, España), era Ruiz de Nervo, pero ya su abuelo firmaba Francisco R. Nervo. El poeta suprimió la R.

«Condenamos este libro por exótico y perverso—porque enciende sacros limbos en las testas profanadas—porque esconde bajo el oro leve y trémulo del verso—la dolosa podredumbre de las criptas blanqueadas».

En 1900 la Casa Ollendorff publicó «En voz baja», del cual reproducimos la popular poesía «Vieja llave».

La Casa Renacimiento dió a la estampa «Serenidad» y la labor del poeta de 1914 a 1916 está contenida en su último libro titulado «Elevación».

Amado Nervo fué por muchos años Secretario de la Legación de México en España.

Recientemente estuvo en los Estados Unidos y en la Universidad de Columbia leyó ese soneto admirable, «En paz», que es todo un pavoroso presentimiento.

En esta edición lo reproducimos.

Según los canjes, el gran poeta azteca murió en Buenos Aires el día 25 de mayo anterior a tiempo que servía el alto cargo de Ministro Plenipotenciario de su país.

Todos los diarios de Hispanoamérica le han tributado el homenaje a que era acreedor el más notable lírico contemporáneo de México.

En vida fué también muy apreciado por sus compañeros de letras.

Rubén Darío improvisó para él un soneto que principia así:

Amado es la palabra que en querer se concreta,
Nervo es la vibración de los nervios del mal
bendita sea y pura la canción del poeta
que lanzó sin pensar su frase de cristal.

Otro poeta, Ricardo Miró, trazó con mano hábil esta silueta:

Una capilla inmemorial. El día
se asomó con cautela a los cristales
y echa sobre los místicos misales
una sonrisa llena de alegría.
Hacia el confesonario. Por la umbría
celda, con pasos todos desiguales,
llorosas las pupilas celestiales
cruza la hermana, Sor Melancolla.
Una mano invisible y sabia, hiere
el órgano que empieza un miserere
lleno de angustia y de dolor acerbo
y, oprimiendo en los dedos el rosario,
gravemente, para el confesonario
va el Padre confesor: Amado Nervo...

El cuaderno próximo de RENOVACION publicará trabajos escogidos de Mariano Ospina Rodríguez.

Apreciaciones

La vida de Amado Nervo—tal como nos la deja ver, libro tras libro, su obra de escritor—no fué más que una larga preparación para la muerte. Todo el que habló dos veces con él sabe cuánto le preocupaban el más allá, los misteriosos alrededores de nuestra vida, el enigma supremo. Su muerte ocurrida lejos de la patria, no en la Francia de sus amores ni en la España, adonde soñó volver algún día, trae a sus amigos una sorpresa cruel; pero bien saben que, sobre todo en los años últimos, él la esperaba a cada momento. No cabía engañarse. Aunque lo disimulara con su gracia cabal de hombre de mundo, con su perfecta cordialidad de espíritu, algo había ya en él que le mantenía como distante y ponía muchas veces en sus palabras un eco del grave diálogo interior.

Pero en sus libros no tenía para qué disimular: ahí está su fuerza. La mundanidad, lo pegadizo del ambiente en que se movía y del trato de gentes, no falta en ellos; pero cuando todo eso haya caído, aún quedará la sustancia real, no escasa tampoco, en sus páginas.

Amado Nervo fué un enamorado de la vida. No se vea en esto contradicción con lo ya dicho; al contrario: de tanto amarla, fué aprendiendo a morir. La naturaleza toda y luego la fe le daban testimonios de vida eterna. La muerte no era más que el paso inevitable, para el cual es preciso abandonar todo: dulces hábitos, objetos familiares, amores de la tierra. Pero esta separación le llenaba de melancolía. Si una estela hubiese de perpetuar su recuerdo, la querríamos como aquella de la dama helénica llamada Hegeso, en el Dypilon: del cofrecillo de sus joyas, traído por una doncella, levanta pensativa una presea con la que ya nunca se adornará.

Una disposición especial de su espíritu le hizo ver, en la hermosura del mundo, lo pasajero como primera cualidad. En unos versos muy conocidos le echa la culpa a Kempis; pero ya es sabido que cada cual encuentra en la *Imitación* aquello que más conviene a su estado de alma.

Como la dama griega a sus joyas, tuvo Amado Nervo afición a las sensaciones nuevas, a las palabras poco usuales. En el movimiento literario que se suele llamar modernista, y del que fué uno de los propulsores

en lengua española, acentuó, entre todos, una tendencia al preciosismo, alma de sus libros primeros. Se equivocó al dar el nombre de *Místicas* a uno de sus libros; en él triunfaba y se exaltaba la liturgia, o sea la mística reducida a símbolos y fórmulas, el preciosismo de la mística. Seguía entonces corrientes muy francesas: Verlaine, Huysmans. En el libro de Nervo hay, como en *Parallèlement*, un doble canto:

Carne, carne maldita, que me apartas del cielo;
carne tibia y rosada, que me impeles al vicio:
yo rasgué mis espaldas con cilicio y flagelo
por vencer tus impulsos, y es en vano, te anhele
a pesar del flagelo y a pesar del cilicio!

Pero ahí está su camino de Damasco: pronto desaparecerá todo el *décor* de misales, incensarios, cirios, reclinatorios, cúpulas y quedará un anhelo vivo de amor; todavía es necesario que el dolor del hombre—reflejado en los versos a la «amada inmóvil» del libro *Serenidad*—venga a libertarle. Después de *Serenidad*, sus libros llevan nombres significativos: uno de versos, *Elevación*, otro de prosa, *Plenitud*. Este es ya de 1918.

¿Un libro de prosa? Como prosista, Amado Nervo no llegó a culminar. Hay en *El éxodo y las flores del camino*, en *Almas que pasan*, en *Ellos*, en *Plenitud*, temas curiosos, asuntos bien atisbados; pero siempre el asunto es superior al desempeño. No es su prosa como la de Darío (la de *Los Raros*, *Peregrinaciones* o *Tierras solares*), prosa del poeta con virtud íntima, puramente literaria. La de Nervo vale por lo que dice. Y Nervo tiene, en cambio, un dón de contar que resaltaba eminentemente en su conversación; comunicándola a su prosa, basta para salvarla. Como versificador ya es cosa distinta. No fué nunca versificador impecable, antes al contrario: va con valor hacia la palabra conveniente, que no siempre es la necesaria; tiene, a veces, vanos alardes seudocientíficos; en cambio, ¡qué sentimiento de la armonía general del poema, del corte de la estrofa, qué arte en las repeticiones, qué garbo en la aportación de elementos exóticos, y cuando su preciosismo se clarifica, qué admirable sencillez, qué acierto en la eliminación de ornatos superfluos!

Desde el libro, *En voz baja*, de 1909—dejando aparte las secciones que en él son antiguas, como ocurre en *Serenidad* (1914)—, se ve este nuevo afán de simplificación. Coin-

cide con la abundancia de temas relativos al más allá. Las poesías que se agrupan en el último libro citado con el título general de... *Ad astra* son también significativas. Hablando de sucesos que le afectaron muy hondamente, solía decir: «En Sirio no hay revoluciones.» Porque uno de sus gustos, ya antiguo, era el de mirar a las estrellas, no como un romántico, sino con el telescopio, como un hombre de ciencia.

En su casa de Madrid, por un balcón abierto frente a la Sierra, asestaba el antejo al cielo y paseaba su imaginación de astro en astro. Pero ya él nos reveló su secreto:

Te engañas: más lejos fui
que la estrella más lejana.

Tenía delante el Madrid más hermoso, el que, sin tropezar en edificaciones mezquinas, apoyándose en la mole del Palacio Real, se asoma a las riberas del Manzanares, sobre las que ascienden los macizos de la Casa de Campo, los encinares del Pardo y las tierras que se remontan hasta los nevados picos del Guadarrama. El poeta, sensible a tal hermosura, prefería, sin embargo, leer en las estrellas. Buscaba en ellas tal vez la cifra de su sino; pero ésa estaba escrita en el hemisferio austral, y acaso la haya podido leer, antes de morir, desde las riberas del Plata.

E. DIEZ-CANEDO

Es el poeta de las vagas y brumosas lejanías tristes del amor, ya como recuerdo pasado, ya como inquietud dolorosa, de una esperanza insegura y deleznable. Sin duda su fuerte impresionabilidad y su delicado ideal cerebral, acaso goce más con los sueños o imágenes recogidas y modestas como la suya propia.

Sabe que puede haber felicidad en la tierra: más no la busca ni la quiere por entender que la felicidad está dentro de cada cual, en lo que sueña recordando o esperando.

A esto llaman algunos misticismo y tienen a Nervo por un místico: pero no es más que un idealismo de apariencia espiritual y, sin embargo, tocado de delectaciones sensuales; un sensualismo refinado, de pura fantasía triste, como de cosa lejana; algo vago, que no sacude los nervios.

Bebió en el simbolismo de Verlaine lo vago y misterioso; del Parnaso tiene la claridad y la sencillez; de la raza, el fuego, por más que lo encuadra debajo de las cenizas. También Alarcón, el dramaturgo mexicano, lo encubría, sin que por eso dejase su calor de llegar a las damas, que se pirraban por él, corvado y todo, con harta envidia de los otros dramáticos madrileños.

JULIO CEJADOR

Páginas de Nervo

Autobiografía

¿Versos autobiográficos? Ahí están mis canciones ahí están mis poemas... Yo, como las naciones venturosas y a ejemplo de la mujer honrada, no tengo historia: ¡nunca me ha sucedido nada, oh noble amiga ignota, que pudiera contarte.

Allá en mis años mozos adiviné del Arte la armonía y el ritmo, caros al Musageta, ¡y, pudiendo ser rico, preferí ser poeta!

--- ¿Y después?

--- He sufrido como todo, y he amado.

--- ¿Mucho?

--- Lo suficiente para ser perdonado.

Evocación femenina

Como olvidar la cauda de sus cabellos blondos!
como olvidar su frente nevada y misteriosa!
como olvidar sus ojos tan tristes y tan hondos,
que siempre parecían pensar en otra cosa...!

Como olvidar lo inmenso de su melancolía!
La vida no le daba más que nostalgia y ceños:
--- «Yo soy la desterrada perenne, me decía,
mi patria es un planeta que miro mucho en sueños».

Suciérnagas

--- «Chut! geniecillos, que empeño en hablar si el poeta calla.

Estaba enhebrando un sueño y me habéis roto la malla...

Poniendo a la charla cotòs remendada mi malla trunca.

--- Amigo, los sueños rotos ya no se remiendan nunca!

--- Bardo, ¿cuál es tu estandarte?

--- Muchos son los que enarbolo.

--- ¿Qué mentor ha de guiarte?

--- Ninguno: en amor y en arte me deleita viajar solo.

¿Al nacer llamas fortuna?

Ah! la cuna solo es un ataúd al revés,

y el féretro es una cuna.

La diferencia consiste en que la cuna, mi dueño, es un ataúd risueño, y el féretro... es cuna triste.

Viajas de incógnita y sola; mas yo sé quién eres ya:

Tonta! ¿no ves que te está denunciando la aureola

y los perfumes que exhalas y tus cándidos asombros?

¡Vamos, tápate los hombros, que se te asoman las alas!

Pelear como Jacob,
cantar como Anacreonte,
narrar como Xenofonte,
lamentarse como Job.

Embelesar como Armida,
navegar como Jonás:
eso es vida... lo demás
es limosna de la vida.

Tus ojos, clara piscina
donde abreva el ideal.
¡Tu mirada un madrigal
de Gutierre de Cetina!

La hermana agua

«Por qué tantos anhelos sin rumbo tu alma fragua!
¿Pretendes ser dichoso? Pues bien, sé como el agua;
Sé como el agua llena de oblación y heroísmo,
sangre en el cáliz, gracia de Dios en el bautismo.
Sé como el agua, dócil a la ley infinita,
que reza en las iglesias en donde está bendita,
y en el estanque arrulla meciendo la piragua.
¿Pretendes ser dichoso? Pues bien, sé como el agua.
Viste cantando el traje de que el Señor te viste,
y no estés triste nunca, que es pecado estar triste.
Deja que en tí se cumplan los fines de la vida;
sé declive, no roca; trasórmate y anida
donde al Señor le plazca, y al ir del fin en pos,
murmura: Que se cumpla la ley de Dios.

Lograrás, si lo hicieras así, magno tesoro
de bienes: si eres bruma, serás bruma de oro;
si eres nube, la tarde te dará su arrebol;
si eres fuente, en tu seno verás temblando al sol;
tendrán filetes de ámbar tus ondas si laguna
eres, y si océano, te plateará la luna.
Si eres torrente, espuma tendrás tornasolada,
y una crencha de arco iris en flor si eres cascada.

Así me dijo el agua con místico reproche,
y yo rendido al santo consejo de la Maga,
sabiendo que es el Padre quien habla entre la
[noche,
clamé con el Apóstol:—Señor, qué quieres que
[haga?.

Dieja llave

Esta llave cincelada
que en un tiempo fué colgada,
(del estrado a la cancela,
de la despensa al granero)
del llavero
de la abuela,
y en continuo repicar
inundaba de rumores
los vetustos corredores,
esta llave cincelada,
si no cierra ni abre nada,
¿para qué la he de guardar?

Ya no existe el gran ropero,
la gran arca se vendió:
sólo en un baúl de cuero,
desprendida del llavero
esta llave se quedó.

Herrumbrosa, orinecida,
como el metal de mi vida,
como el hierro de mi fe,
como mi querer de acero,
esta llave sin llavero
¿nada es ya de lo que fué!

Me parece un amuleto
sin virtud y sin respeto;
nada abre, no resuena...
¿me parece un alma en pena!

Pobre llave sin fortuna
...y sin diente, como una
vieja boca, si en mi hogar
ya no cierras ni abres nada
pobre llave desdentada,
¿para qué te he de guardar?

Sin embargo tu sabías
de las glorias de otros días:
del mantón de seda fina
que nos trajo de la China
la gallarda, la ligera
española nao fiera.

Tú sabías de tibores
donde pájaros y flores
confundían sus colores;
tú, de lacas, de marfiles
y de perfumes sutiles
de otros tiempos; tu cautela
conservaba la canela,
el cacao, la vainilla,
la suave mantequilla,
los grandes quesos frescales
y la miel de los panales,
tentación del paladar;
mas si hoy, abandonada,
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¿para qué te he de guardar?

Tu torcida arquitectura
es la misma del portal
de mi antigua casa obscura,
(¡que en un día de premura
fué preciso vender mal!)

Es la misma de la ufana
y luminosa ventana
donde Inés, mi prima y yo
nos dijimos tantas cosas,
en las tardes misteriosas
del buen tiempo que pasó...

Me recuerdas mi morada,
me retratas mi solar;
mas si hoy, abandonada,
ya no cierras ni abres nada,
pobre llave desdentada,
¿para qué te he de guardar?

Madrigal

Hay en tus ojos azules
un gran secreto escondido,
y hay al mirarte, señora,
una pregunta en los míos...

La lección de la araña

Tengo en mis balcones un cactus especial, oblongo, que no da más que una flor en el año.

Esta flor es de un maravilloso lila encendido, que confina con el violeta.

Un año se está allí silenciosamente la planta, circundada de espinas, para producir su flor única. Un año alimenta con enigmático mutismo su designio escondido, que florece al fin en una gran corola delicada y aristocrática.

¿No es esta planta, por ventura, el emblema de algunas grandes almas solitarias, hoscas, ceñidas por las espinas de todas las contrariedades y de todos los dolores, y que al fin, un día, dan una flor magnífica de heroísmo, de arte, de ciencia, de santidad?

Pero el adusto cactus que fragua su corola imperial, su verdadero «lilium interpinas», tiene un enemigo tan pequeño como formidable. Trátase de cierto arácnido, de tal suerte minúsculo, que apenas sí mi excelente vista alcanza a percibirlo como un átomo amarillento, sobre el verdaje de la planta.

Este arácnido se multiplica con esa rapidez de fecundación con que la naturaleza defiende ciertas especies, y posee una cualidad, propia por lo demás, a casi todos los insectos, pero que me ha enseñado más que muchos libros: la tenacidad, la perseverancia, elevadas hasta lo absoluto.

* * *

Todos los días, entre las espinas, que le sirven a maravilla para su fin, tiende redes de un cristal tan tenue, que casi llega a la inmaterialidad, y todos los días agarro yo un largo alfiler y le destruyo su tela, digna de vestir a una diminuta Cenicienta en un país hádico.

Invariablemente, después de almuerzo, al salir a mis balcones buscando por breves instantes la pálida caricia de este histérico sol del otoño, la tela penelopéica está tendida en el telar de espinas, e invariablemente con alfilerazo brutal la desgarró.

La araña no me vé; no puede verme (vive en otro plano): la diaria catástrofe debe ser para ella tan inexplicable como alguna de las que al hombre aterrorizan y que lo han hecho, en el albor de las edades, forjar óleras de dioses imaginarios.... Pero, al

revés de muchos hombres, sin lamentaciones inútiles, sin detenerse en escollos filosóficos, emprende resueltamente la restauración de su tela, como el héroe de «La Débacle», de Zola, agarra el arado para reconstruir la Francia deshecha, al día siguiente del desastre.

Esta pertinacia serena y laboriosa me recuerda también la noble voluntad del yanqui que, algunas horas después de la quiebra, se pone a trabajar por unos cuantos centavos, para fundar de nuevo, su fortuna.

* * *
¿Quién se cansará primero: la araña que «quiere» tejer su tela; o yo que «quiero» defender mi flor rara y preciosa?

He aquí el choque de dos voluntades, las dos conscientes quizá...

¿Cuál ha de ser la vencedora?

Confesémoslo humildemente: la vencedora será la araña, a menos que un tercero en discordia, un «outsider», el invierno mate al insecto.

Vencerá la araña, sí, porque yo ignoro los medios de destruir los gérmenes microscópicos, y ella tiene contra mí tenacidad nativa, la fecunda pequeñez de sus huevos.

Pero vencido yo, debo a este animálculo una de las mejores lecciones de mi vida.

Este animálculo ha sido para mí un «profesor de energía» (como dicen los locos de hoy).

Amiga araña, yo he de vencer como tú, porque soy como tú laborioso, paciente, sereno, tenaz,

Nada en la tierra me impedirá, ¡oh insecto enemigo! tejer mi tela de plata y de cristal ingrátido, y aprisionar en ella a muchas voluntades, al parecer más firmes, corpulentas y ruidosas, como las moscas zumbadoras que tú aprisionas en la tuya.



Los que trabajan

Apenas si existe un país en el mundo que se encuentre libre de las perturbaciones obreras, palpitantes o posibles. En la arruinada Rusia, por una parte; atravesando Austria, Alemania, Francia e Inglaterra, y llegando hasta los Estados Unidos, para bajar luego hasta la Argentina, hallamos a la clase trabajadora en pugna inminente con la llamada clase capitalista.

Jamás en la historia del mundo el hombre que labora con sus manos ha llegado a ser un fac-

tor tan importante. Jamás las organizaciones obreras han dispuesto de tanta fuerza. Lo que puede resultar de este conflicto implacable lo demuestra trágicamente el ex imperio ruso. Ese desdichado país revela asimismo lo que puede resultar lógicamente cuando al hombre trabajador se le trata con violencia y por un ciego despotismo. La fuerza engendra la fuerza. Si al trabajador se le impone una política de supresión organizada, se le empuja a que esgrima su arma extrema, que es el *sabotage*. Y esto puede significar la destrucción de todo; no solamente de las cosas materiales, sino también de las instituciones sobre las cuales descansa la civilización moderna. Si al trabajador se le arrincona, considerando sus *derechos* como si fuesen las exigencias de un enemigo armado, así ocurrirá.

La guerra, al parecer, ha producido el efecto de despertar el espíritu militante de las grandes organizaciones obreras. Han aprendido éstas que la fuerza puede vencer, y lucharán hasta conseguir lo que desean. Y si es verdaderamente cierto, como algunos observadores afirman, que «La propaganda revolucionaria extrema amenaza a la organización industrial de todo el mundo civilizado,» algún método, basado en algo más fundamental que el dogma ciego, debe emplearse para combatir este peligro.

En primer lugar, ha de tenerse presente siempre que el trabajo organizado, en sí mismo, no es lo que constituye la amenaza contra la civilización. El trabajo organizado, lo mismo que el resto de la sociedad, debe tomar medidas para protegerse contra el desarrollo de esta intranquilidad universal, que tan desastrosos resultados tuvo en algunos sitios. ¿De qué manera puede obtenerse mejor esa protección? Hé aquí el problema.

«La propaganda revolucionaria industrial nunca puede acallarse por medio de una supresión arbitraria, ni por decisiones de la Justicia, ni por encarcelamientos u otros métodos violentos.» Dice Robert P. Bass, director de las Relaciones Industriales de los *Docks* y de la Marina, de la Junta de Navegación de los Estados Unidos: «Puede solamente combatirse por medio de una educación universal, inteligente y sólida, entre aquellos a quienes ha de llegar la nefasta propaganda. Una publicidad completa debe darse a todos los hechos relacionados con la parte que tome el Gobierno en las relaciones industriales.» Cree, además, que al trabajador debiera convencerse de que forma parte integral del establecimiento industrial donde se halla empleado; debe tener la seguridad de que su esfuerzo para aumentar la producción de su compañía ha de recompensarse con un aumento de salario o con una participación en los beneficios, siendo preferible esto último. El capital y el trabajo, cuando ambos se encuentran animados de intenciones francas y honradas, laboran conjuntamente para el mismo fin. Y es el interés de ambos que su industria se desarrolle hasta su más alto grado de producción. Esto es obvio para cualquier persona que piense, y sin duda alguna un buen método para combatir la amenaza al trabajo es extender la conveniencia de la cooperación, entre los

NUESTROS COLABORADORES




JUAN RAMON AVILES

muchos miles de obreros que no meditan sobre ello.

Otro método, basado en la experiencia del Gobierno de los Estados Unidos, en sus relaciones con los obreros inexpertos, es digno de consideración. Durante la guerra millares de obreros se hallaban al servicio del Gobierno en los astilleros, en las fábricas de municiones, y en otras industrias bélicas. Después de muchas experiencias luminosas, el Gobierno estableció «departamentos de bienestar» en los más importantes centros obreros que de él dependían. Esta organización tuvo como único propósito el atender las quejas de los trabajadores. Tal sistema, al parecer, carecía de gran importancia; pero es lo cierto que, en la práctica, produjo los más beneficiosos resultados. Si las quejas pueden discutirse entre los interesados, antes de que se conviertan en una desavenencia de los obreros con los patrones, habrá seguramente menos huelgas. Esas juntas de «bienestar» podrían actuar como elemento moderador, incluso en los negocios privados, lo que sería de indudable utilidad para suavizar las asperezas. Más de una pelea *degeneró* en un fraternal apretón de manos: los contricantes hablaron demasiado antes de irse a las manos, y la concordia se impuso.

Tomado de «La Revista del Mundo», Nueva York, Julio 1919.

 LE CONVIENE a usted empastar sus libros en el Taller de Encuadernación de los señores FALCÓ & BORRASÈ, pues los precios son económicos y el trabajo elegante y bien acabado.

Dirección: 7.^a Avenida, Este 42, San José

Juan Censor

Cuéntase que un día, acabada su gloriosa existencia en la tierra, llegaron tres poetas al templo de la Inmortalidad. Sobrecogidos por su magnificencia, permanecieron largo tiempo absortos en la contemplación de los maravillosos pórticos, de las prodigiosas columnatas de los templos de pórvido, de los verjeles de maravilla y de los cielos de azul y de amaranto. Junto a ellos pasaban con ritmo solemne, envueltos en sus túnicas, los grandes genios nimbados de gloria que ha venerado la Humanidad. Un místico respeto, una unción reverente impidió durante muchas horas modular una sola frase a los vates intrusos; por fin, el más audaz decidióse a justificar su vanagloria:

«—Quiero que me escuchen los poderosos»—dijo:

Y silenciosamente se agruparon en torno suyo los conquistadores y los caudillos: Ramsés y Ciro; Alejandro y César; Saladino y Carlo; el de Neustria, y así todos, desde Ruy Díaz hasta Bonaparte. Y el poeta moduló sus estrofas vibrantes, y al terminar sus frases rotundas los poderosos hicieron un gesto benévolo y se dispersaron; y el vate quedó solo, sintiendo pasar por sus miembros ateridos el frío de la desilución.

El segundo vate exclamó:

«—Quiero ser escuchado por los genios».

Y acudieron a oírle Catón y Erisopo y Manú y Aristóteles, Peripatético, y Euclides y Newton, y la pléyade inmensa de los investigadores y los filósofos, y los poetas, Homero, el excelso, y Virgilio, el incomparable.

Y terminado el canto, también le prodigaron su elogio y se dispensaron, y recobró el templo su indiferencia magna y los jardines y los alcázares siguieron impasibles, y el vate experimentó la sensación glacial de la esterilidad de su propio esfuerzo.

Pero el tercer poeta gritó:

«—¡Quiero que me oiga el pueblo!»

Y comparecieron los héroes anónimos; los artistas innominados que labraron a martillo los hipogeos y levantaron las catedrales, y escribieron las gestas e inventaron el pan, redimieron a la Humanidad con el esfuerzo de sus músculos y con el riego de su sangre. Y el poeta sintió la inspiración arder en sus venas y su canto fué un himno a la

plebe ignorada, que discierne todas las glorias. Y al acabar su divino poema con una ferviente invocación de salmo, los templos parecieron fulgurar sus mármoles al sol y las plantas se irguieron en sus tallos, y sonaron más jocundas las fuentes, y resplandecieron los cielos, y un clamor unánime de entusiasmo y de júbilo se alzó en el alcázar de la inmortalidad.

Porque quienes lo habitan eran los sabios, y los artistas, y los caudillos, y los elegidos; pero quienes lo habían edificado y le prestaban su grandeza en nombre del pueblo, eran las generaciones ignoradas y humildes.

ANTONIO ZOZAYA


La clave del triunfo

Sobre la tierra no hay más que un poder definitivo: la inteligencia humana. El derecho mismo, ejercitado por gentes incultas, se parece al crimen. Los hombres fuertes que se sienten torpes, se abrazan a las rodillas de los hombres inteligentes, como Hércules monstruoso a las rodillas de Omphalia. La inteligencia da bondad, justicia y hermosura: como un ala, levanta el espíritu; como una corona, hace monarca al que la ostenta; como un crisol, deja al tigre en la taza y da curso feliz a las águilas y a las palomas.

Del puñal hace espada; de la exasperación, derecho; del gobierno, éxito; de lo lejano, cercanía. En el problema moderno, el triunfo rudo de los hombres que tienen de su lado la mayor parte de la justicia, sería poca la reacción prolongada de los hombres inteligentes que todavía tienen buena parte de la justicia de su lado. Al resplandor del derecho, el abuso ceja, como ruin galancete ante el enojo de una dama pura.

JOSE MARTI

El comercio consiste en comprar barato para vender caro, es decir, interponerse entre el productor y el consumidor para explotar a ambos: procura, pues, una ganancia sin trabajo meritorio, y por consiguiente puede definirse diciendo que es el arte de robar eludiendo todo castigo.

 Lea los cuadernos de RENOVACIÓN

CUENTO SEMANAL

Día de difuntos en la montaña

Era día domingo. En la hacienda—cuya cosecha de café se había anticipado merced a la excelencia del invierno—los mozos y las mozas vestían el traje de los días de fiesta. La mañana húmeda y gris se había al fin calentado bajo el sol que ya a las ocho, puso el acostumbrado esmalte amarillo y luminoso sobre las laderas.

Una de las campesinas pasó despidiéndose: iba para la ciudad, con una corona de flores silvestres.

Era día de difuntos.

Los demás quedaron organizando sus diversiones dominicales. Unos jugaban a la raya; las muchachas ponían rosas y dalias en sus peinetas. Un vecino apareció con un gallo rojo quemado para lidiarlo. Discurrían aquí y allá los grupos de hombres. Una mujer acarreaba agua de la pila para bañar al pequeñín. Alguien se sacaba los níqueles del bolsillo, y su amante o su esposa lo reconvenía en alta voz:—¡Que lo vas a gastar todo!

Pero el indio socarrón se hacía el desentendido.

Un mozo, sentado sobre un tronco, la pierna cruzada, cantaba acompañándose con la guitarra, una canción ingenua y melancólica:

El pañuelo que me diste
me sirvió para llorar:
los pañuelos que se dan
no es el sudor el que quitan
sino el llanto lo que secan.

Y una moza, la retozona Marta, le contestó en el mismo tono:

Devuélveme mi pañuelo,
porque me hace mucha falta
para guardar unas cartas.
No tengas ningún cuidao:
Si está sucio... pues se lava!

Todos rieron a carcajadas: ¡Que viva la Marta!

El cantador quedó serio. ¿Por qué lo molestaban? Por qué todas las muchachas tenían lista una puya contra él? Si no las enamoraba, pues era porque a ninguna quería...

En las haciendas existen curiosos cementerios que los campesinos llaman «panteoncitos». Entre los cafetales se ven ligeras elevaciones de tierra, y en ellas, hechas de ramas atadas con bejucos, cruces pequeñas de media vara de altura cuando más. A los que en la hacienda mueren, no los llevan a la ciudad. Allí mismo, envueltos en esteras, les dan sepultura. De año en año, la finca se queda con alguno o algunos de los que, durante los meses de «corte», forman en ella un pequeño pueblo de gentes llegadas de las villas y caseríos cercanos, y que tal vez no volverán.

Acababa de jugarse una pareja de gallos. El requemado del vecino había vencido; arrastrando un ala herida lanzaba el grito de victoria. El otro había huído hacia el monte. Los que habían apostado aún estaban acalorados.

Se vió entonces subir por el camino a una mujer entrada en años; a la cabeza una pequeña cesta con flores.

—Buenos días.

Alguien contestó al saludo.

—Está el mandador?

Era uno de los jugadores. Había ganado unos pesos a la parte del gallo rojo quemado. Estaba contento:—¿Qué quería, señora?

—Que si me dá permiso de ir a ponerle estas flores a la Matildita.

El cantador que había sido interrumpido por la Marta volvió la cabeza:— La Matildita!—exclamó; y luego:— Si quiere la acompaño: yo sé dónde está enterrada.

—Si me hace el favor, Miguel.

—Vaya, señora—repuso el mandador.

Las muchachas se mostraron interesadas. Una propuso:—Vamos nosotras también?

Se levantaron una a una, y todas bajaron hacia la cañada. Algunos se les agregaron. Miguel iba adelante. Yo conozco bien el camino, decía. Y de cuando en cuando:—Cojamos por aquí. El camino que las hacía recorrer era un zig-zag. Iban por entre la sombra y el frescor de los cañales, descendiendo a veces con dificultad, agarrándose a las ramas. A ratos se detenían fatigados y respiraban con fuerza. Así llegaron a un plano bajo de la cañada. Miguel se detuvo:— Aquí es!

Allí era donde habían enterrado a la Matilde un dos de enero, iba a hacer dos años, cuando ella tendría diez y ocho. Aún le parece verla a José Antonio, antiguo mulero de la hacienda. Era guapa y buena; tenía el pelo largo y crespo, y en él, por las tardes, se ponía maravillas azules e injertas. Muchos la enamoraban. Una noche despertó dando gritos en la casa de cortadores. Me ha picado un animal!—decía. Ocurrimos a la novedad. Entre los camarotes ví yo que resbalaba una culebra: el ofidio, que le había mordido el brazo a la Matilde.... Dos horas después había muerto....! Era hermosa, y como decían que nunca había querido a nadie, le hicimos una guirnalda con azahares del toronjal que está allí a la entrada....

Mientras tanto, la madre, en silencio, buscaba el lugar donde su hija fuera sepultada... Sobre un montículo de tierra estaba plantado un palo de rosas blancas, con cinco entreabiertas, mientras las demás, marchitas, regaban sus pétalos.... ¿Quién la habría ido a sembrar allí?—Miguel seguía diciendo:—Aquí es!

La madre apartó las hojas secas; uno de los hombres sacó su machete y desyerbó un poco; y mientras la señora arreglaba sobre el suelo las coronas, la Marta se quitó del cabello las flores que se había puesto para lucirlas el domingo, y las colocó sobre el sepulcro. Todas las otras hicieron lo mismo, y quedó la tierra húmeda regada de margaritas, y de dalias, y de heliotropos silvestres.

La madre rezó una oración, y poco después se alejaban, cañada arriba.

Miguel fué el último. Se quedó recostado contra un árbol cercano. Después suspiró; se inclinó hacia la tumba, desparramando las flores como para que quedaran mejor, y cual queriendo olvidar un pensamiento, rompió a correr; más al llegar al primer recodo volvió la vista hacia la tierra enflorada, permaneció un instante pensativo, y en seguida, con la manga de la chaqueta, se enjugó una lágrima.

La Marta que se había dado cuenta de todo, se acercó a él:—Miguel!.... Miguel!....! Perdóname!....! No volveré a burlarme de vos.... Son tan escasos los hombres que saben querer.... Y las mujeres somos tan malas!.... La Matilde se murió porque era buena.... Ella es dichosa y vos también.... Pero yo, me quería tanto a Manuel de Jesús; y

él se ha ido allí a «Los Cocos», siguiendo a la bruja de la Carmela Almendares que lo tiene hechizado....! Miguel! Perdóname! No volveré a burlarme de vos.... Yo también, para seguir queriéndolo haré de caso que Manuel de Jesús ya se hubiera muerto!....

* * *

Era el día de difuntos en la montaña.

JUAN RAMÓN AVILES

Managua, Nicaragua, 1919.

Para LECTURAS

Muerte de Prim

Eran las siete y media de la tarde. Caía una nieve finísima y espesa que cegaba la vista, al través de la cual se vislumbraba el reflejo mortecino de la luna. Había en todo cuanto rodeaba la escena que se iba a consumir, algo de funerario. El coche del general Prim estaba a punto de desembocar en la calle del Turco cuando dos berlinas que había atravesadas, le detienen. El cochero pide que le abran paso, y al punto se abren las portezuelas de los coches, bajan varios hombres envueltos en largas capas y cubiertos hasta las cejas, sacan grandes trabucos, apuntan a la testera del coche, y disparan con furia, con saña.

El primero en ver el peligro fué el ayudante Nandin, que gritó: «agáchese usted General.» En vez de agacharse, Prim, por esos consejos instintivos que da el amor a la propia conservación, se puso de pie, esperando que, de ser herido, fuera herido en las piernas, y no en el corazón. Los trabucos cruzaron sus fuegos en tales términos, que maravilla no se hirieran los asesinos entre sí. El que le apuntó, el que le enterró las seis balas en el hombro, era un joven de impassible rostro, de serenos ojos, de brazo seguro y de una frialdad en hora tan suprema y en obra tan abominable, que sólo puede explicarse, o por refinada perversidad, o por ese fanatismo político que en sus errores y en su desvarío olvida toda ley moral, y eleva la crueldad a virtud: fanatismo que es un verdadero resto de las edades bárbaras, las cuales todo lo creían permitido contra el enemigo.

El treinta de diciembre de 1870, a las cuatro de la tarde, comenzó la congestión cerebral y el consiguiente delirio. En su cabeza se entrechocaban las más extrañas ideas. Sus tres lenguas favoritas, el francés, el castellano y el catalán, servían para expresar los delirios inspirados por la fiebre. La idea del rey, la sombra del rey, que tocaba en aquellos momentos la tierra patria, se veía flotar sobre todo el caos de su espíritu en ruinas, de su espíritu que iba cayendo como a pedraños en el abismo de la eternidad. A las nueve y media había expirado.

CASTELAR

Las Diejecitas

I

En los repliegues de las viejas capitales, en donde hasta el horror tiene sorpresas mudas, yo acecho, obedeciendo mis humores fatales, de unos seres decrepitos, las tragedias menudas.

¡Estos monstruos han sido mujeres en su día, Epónima o Lais! Monstruos rotos, caídos o encorvados, ¡amémosles! Son almas todavía. Bajo refajos rotos, bajo fríos tejidos se arrastran bambolean si el aire se levanta, se paran cuando pasan los ómnibus horroríficos y aprietan contra el pecho como reliquia santa su bolso en que hay bordados, flores y jeroglíficos.

¡Trotan, con un quebrado vaivén de marionetas; se arrastran, cojeando, como bestias heridas, o danzan, cascabeles en donde hace piruetas colgándose un demonio sin piedad! Por raidas que estén, sus ojos finos hieren como un punzón, como de noche el agua de las balsas relucen; son los ojos divinos de la niña en embrión que se asombra y se ríe de las cosas que lucen.

No observásteis que hay viejas cuyo ataúd alcanza las mismas proporciones que un ataúd de infante? La sabia Muerte quiere, por esta semejanza, afirmar la verdad de un símbolo importante.

Al cruzar una plaza, cuando yo veo a alguna moverse entre la gente, a la vez torpe y ágil, se me figura siempre que aquel muñeco frágil camina dulcemente en busca de otra cuna.

A menos que, ayudado de la Geometría, no piense, ante estos miembros faltos de simetría, el número de veces que el obrero reforma las cajas destinadas a su cuerpo sin forma.

Sus ojos son dos hoyos que les abrió su llanto; crisoles de un metal que se enfrió y que brilla; sus misteriosos ojos tienen un raro encanto para el que amamantó la desgracia amarilla.

II

Del antiguo Frascati Vestal enamorada, actriz, ¡ay!, cuyo nombre sólo el apuntador que murió conocía: danzante infortunada que Tivoli sombreaba cuando se abría en flor, ¡todas me encantan! Pero yo sé de alguna entre ellas que, extrayendo la miel de su propio dolor, dice a la Abnegación, pensando en las estrellas: «¡Hipógrifo potente, conduceme al Señor!»

Y una porque a la patria se ofreció valerosa; otra, porque a su esposo había amado tanto; otra, porque sus hijos la han hecho Dolorosa, ¡todas formar podrían un río con su llanto!

III

Yo acostumbro seguir a las pequeñas viejas. Recuerdo que una, a la hora en que el sol ya cansado va ensangrentando el cielo con heridas bermejas, solía ir a sentarse en un banco apartado; y escuchaba la música con que el cobre sonoro de la charanga atruena los parques ciudadanos, y que, inflamando el aire de las tardes de oro, da un tinte de heroísmo a los pechos urbanos.

Erguiase la vieja, sintiendo la ordenanza; recogía del himno toda la épica miel, su ojo brillababa como la punta de una lanza y su frente de mármol merecía un laurel.

IV

Y así vais caminando, estoicas ciudadanas, a través del tumulto de la ciudad viviente, madres de almas heroicas, santas o cortesanas, cuyos nombres andaban en boca de la gente.

¡A vosotras, que fuisteis la hermosura y la gloria, ninguno os reconoce! ¡Un borracho incivil, al pasar, os promete su caricia irrisoria; y os pisa los talones un arrapiezo vil!

¡Avergonzadas de vivir, sombras calladas, llenas de miedo, vais contando los muros y ninguno os saluda, epopeyas sagradas, restos de humanidad para el Señor maduros!

Pero yo, que de lejos tiernamente os vigilo y tiemblo si caéis, oh delicados seres, lo mismo que si fuese vuestro padre, intranquilo, gusto, sin que os déis cuenta, clandestinos placeres; veo abrirse a la vida vuestros ojos novicios, revivo vuestros goces y vuestras inquietudes, mi corazón se goza en todos vuestros vicios, mi espíritu recoge todas vuestras virtudes.

¡Ruinas, familia mía, hermanas solitarias! Cada tarde os despido con un último adiós. ¿Dónde estaréis mañana, Evas octogenarias, que dejáis ver la huella de la zarpa de Dios?

CHARLES BAUDELAIRE

En una fiesta del Arbol

La sencilla ceremonia que acabáis de presenciar, arbolitos plantados por manos infantiles, con acordes musicales, cantos alusivos, más que una planta entregada al benéfico suelo, al vivificante sol, a la nutriente agua, es un símbolo; es el culto a la tierra sobre la cual vivimos y para la cual nos esforzamos por ley del destino.

Episodio grato al espíritu, escena de la vida escolar, consagración repetida en el tiempo, la Fiesta del Arbol debe vivir en el alma del niño; y a vosotros, padres de familia, en conjunción sagrada con la escuela, os toca perpetuar esa memoria.

No olvidéis el Arbol, mojón que señala el paso del hombre que arrojó semilla y cuidó del retoño; que a su pie tuvisteis alegría, esperanza, dolor; que su tallo en leña, madera o mueble convertido os aportó vida; que su flor silvestre os llenó de encanto; que su fruto os mitigó el hambre; que su sombra incomparable os refrescó; y mirad cómo quiebra la línea monótona del horizonte la curva caprichosa de su verdeante copa!

Presentad a vuestros hijos los nobles méritos del árbol: decidles que lo quieran, que lo cuiden, que lo respeten; y veréis con qué entusiasmo vuelcan la pala sobre la raíz fecunda esos agricultores incipientes. Empeños que pasan al través de los años y coronan con diadema de honradez y de virtud el más digno, el más bello, el más grande de los atributos del hombre: *el amor al trabajo!*

M. GAMEZ MONGE

LECTURAS PARA TODOS



Historia anecdótica

Estaba el Libertador, después de una formidable batalla, con los labios y la garganta tostados por la sed y atravesó una selva inmensa en busca de agua.

Su imaginación soñaba con fuentes y con ríos. Al salir de la selva divisó una casa de campo magnífica situada en una verde y apacible llanura. Dirigióse a ella, y cuando hubo llegado tocó a la puerta.

Una bellísima dama salió a recibirlo. En su semblante, en su lenguaje y en sus maneras se veía que era española. El Libertador, que iba en traje de campaña y que también dejaba ver que en todo era americano, vaciló en pedirle agua por temor de una negativa; pero su sed era tan intensa y la dama tan bella, que le fué imposible abstenerse de hablarle.

Señora—dijo—si no me equivoco es usted española.

—Española, sí señor.

—¿De manera que usted aborrecerá mucho a los soldados patriotas?

—Patriotas somos todos los españoles y como española no puedo ver a quienes van contra mi Patria.

El Libertador dejando vagar una sonrisa maliciosa y lleno de ingenuidad, continuó:

¿Y a Simón Bolívar le aborrece también?

—Con mayor razón puesto que es el principal de los revolucionarios que están contra España.

—Pero si viera usted cómo es galante Bolívar con las damas y cómo las quiere....

—Bueno, preguntó la dama—y ¿qué lo trajo a usted por aquí?

—La sed, señorita; pero siendo usted española....

—¿No permite usted que una española le calme la sed?

—Temo que me niegue agua aunque usted parece tan amable.... y como viéndola a usted se calman todas las penas, ya no deseo agua (aquí el Libertador soltó uno de los piropos que sabía darle a las damas). Y mientras ella preparó una limonada estupenda, sacó Bolívar su cartera llena de apuntes célebres, le arrancó una hoja y escribió una boleta que dejó bajo la taza cuando hubo tomado el brevaje.

Luego de irse el Libertador, la dama leyó:

«Señorita, usted no es española: sus cabellos representan el amarillo de mi Bandera, sus ojos, mi Azul y su boca mi Rojo. Yo soy Simón Bolívar».

El lector se imaginará cuál sería la emoción de la dama, quien guardó aquella taza como una reliquia; y cuando tuvo hijos les decía: Guardad siempre esta vasija porque en ella calmó su sed el hombre más grande que han producido los siglos.

Belleza Moral del Estilo

Una máxima de Epicteto, sencillamente expresada, sin adverbios pomposos y sin adjetivos sibilinos, dejan una impresión de serena belleza, nunca igualada por los retorcidos discursos que abundan en las épocas del mal gusto y abajamiento. Sobra en la simple sentencia, el contenido moral que falta en la prosa torturada; en la verdad está la belleza intrínseca del estilo.

La forme es un traje; cambia con la moda. Cada época tiene una vestidura que muere con ella. Lo que dura es el contenido, la verdad implícita en el verbo. El que alinea palabras para afirmar lo que no cree, para expresar lo que no siente, para narrar lo que no ha visto, no tiene estilo, no puede tenerlo; todo lo que suena a mentira o simulación carece de valor moral y atenúa la belleza del estilo hasta convertirlo en parodia o caricatura.

La sinceridad del escritor es su fuerza; sin ella no se alcanza la eficacia, que es el objeto esencial del lenguaje escrito. Y la sinceridad consiste en no copiar la manera ajena para expresar los sentimientos propios y en no torcer las ideas propias para captar los sentimientos ajenos. Seguir una escuela o una moda, es la manera más segura de no tener sinceridad en el estilo; mentir por conveniencias del momento es el modo más eficaz de ponerse en ridículo ante la posteridad.

Diremos, entonces, que la técnica no es todo el estilo, sino uno de los elementos. El estilo está en la sinceridad de lo que se dice y en la manera elocuente de expresarlo; sin ideas firmes y sin emoción honrada, no hay estilo.

Se puede adquirir la técnica excelente y ser un escritor banal por falta de elemento interior y esencial del estilo: la belleza moral. En cambio, sin perfección técnica, puede resultar admirable el estilo de un Dante, de una Teresa de Jesús o de un Pascal.

El estilo del genio se nos presenta como arquitectura de ideas o de sentimientos; es imposible remedarlo haciendo mosaicos de palabras.

JOSÉ INGENIEROS

El escarabajo y la luciérnaga

La luciérnaga vivía entre un follaje, en el centro de un bosque. Cultivaba virtudes encantadoras, tales como una honestidad ejemplar; pero vivía retraída y melancólica, pues no se consideraba dichosa. Sus ambiciones eran muy limitadas, y, durante sus excursiones nocturnas, su único placer consistía en ver como, entre las intermitencias de su linda luz de crisopacio, quedaba, sobre la superficie de las hojas, un suave temblor luminoso.

El escarabajo, afortunado y burgués, la perseguía de continuo con epigramas y denuestos. La llamaba desdeñosamente «la noctámbula», y cuando aludía a sus excursiones nocturnas, lo hacía maliciosamente, significando que la guiaban siempre en ellas propósitos poco honestos. La luciérnaga no ignoraba esto; sabía que por tales calumnias la sociedad empezada ya a mirarla con cierto menosprecio. Y sufría horriblemente, tanto tanto, que deseaba la muerte, y se consideraba la más infeliz de las luciérnagas.

Cierta día fué a visitarla un cinife filósofo. La encontró llorando. Al verlo, ella le dijo entre sollozos:

—¡Oh, noble amigo! Si supiese usted cuan desgraciada soy....

Lo sé bien, dijo. Sé que el escarabajo la difama; y es que él no está conforme con sólo ser venturoso, y tiene envidia de la luminosidad de usted.

—Si pudiese yo, dijo la luciérnaga cambiar mi luz por su ventura....

—Pero eso es imposible, silbó el cinife. Cada uno de nosotros tiene un sino, cada uno lleva en la frente el invisible tatuaje de que habla Baudelaire, y hay que someterse a los dictámenes divinos. En el mundo todo busca el equilibrio, todo está sujeto a la necesaria y suprema ley de las compensaciones. El murmurador escarabajo es dichoso, pero en cambio es oscuro y mediocre. ¿Qué más quiere? Usted es infortunada, pero fulge como una piedra preciosa: más aún, es una linda y radiosa estrella de la noche. Y bien, ¿qué más quiere? Quién hizo el mundo, lo hizo de la mejor manera; puede U. creerlo. La conformidad es, pues, en esto, según entiendo, lo más suave y razonable; es lo más conveniente a los dos; porque escrito está, bella luciérnaga, que «ser feliz y luminoso, no lo permite Dios».

LUIS ANDRÉS ZUÑIGA
Hondureño

Noticias de España

* En Madrid ha quedado constituido un sindicato para la transportación aérea de pasajeros entre la capital y provincias.

*

En el entierro del eminente hombre público Besada, hablaron Dato, Villanueva y Sánchez Guerra.

*

El poeta Alfonso Guillén Zelaya fué nombrado Secretario del Delegado de Honduras a las Conferencias de Paz.

*

Numerosos muertos y heridos han habido en Lima y en el Callao, Perú.

Colisionaron la policía y el pueblo, debido al alto precio de las subsistencias.

Acusando recibo

«El Escritorio». Enero a Abril 1919. ewN York.

«El Arte Tipográfico». Marzo y Abril 1919. New York.

«El Marconigrama» N.º 30. Marzo 1919. Londres.

«Jadran» N.º 9-10. Febrero y Marzo 1919. Buenos Aires.

Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Ley de su creación y estatutos 1919. Caracas (Venezuela).

«Nuestra América». Números 5 y 6. Buenos Aires. 1919.

«Libro Rosado de El Salvador». Noviembre y Diciembre 1916.

«La Revista Nueva», Febrero 1919, Panamá.

«El Foro», Febrero y Marzo, 1919, San José, Costa Rica.

«Pictorial Revier» (Suplemento), Junio 1919, New York.

«América». Revista comercial, Marzo 1919, New York.

«América Latina». Febrero y Marzo 1919. Paris.

Obras de H. BALZAC, a ₡ 2.50, tomo empastado

La casa del gato que pelotea.

La paz del hogar.

El contrato de matrimonio.

Modesto Miñón : Beatriz : Petrilla.

La misa del ateo : Ursula Mirouet.

Eugenia Grandet.

La musa del departamento.

Las rivalidades.

Ilusiones perdidas (2 tomos).

Esplendores y miserias de las libertinas.

La última encarnación de Vautrin.

Historia de los trece : El padre Goriot.

Cesar Birotteau : La casa Nucingen.

La prima Bel : El primo Pons.

Un asunto tenebroso.

El diputado de Arcis.

Reverso de la Historia contemporánea.

Los chuanes : El cura de aldea.

Los aldeanos : La piel de zapa.

La investigación de lo absoluto.

El hijo maldito : Los Maranas.

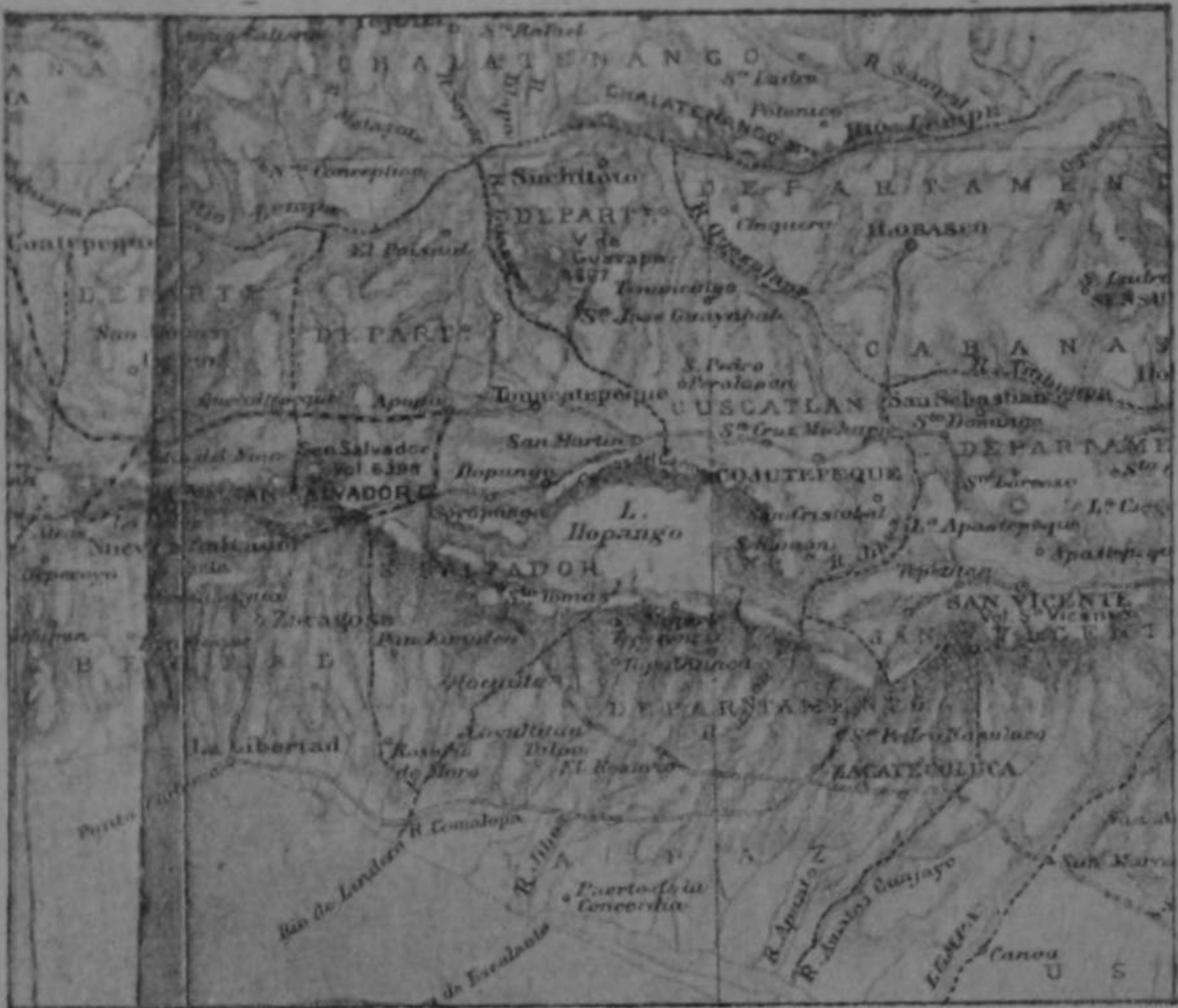
Catalina de Médicis : Luis Lambert.

Disgustillos de la vida conyugal.

Juana la Pálida.

De venta en la Imprenta y Librería Falcó y Borrásé, 7.ª Avenida, Este, 42, Apartado 638, San José, Costa Rica.

GRAFICAS



Zona salvadoreña afectada con el desague de la laguna de Ilopango y que produjo muy serios daños, según dice la Prensa local.

En silencio

Regresamos de la gira al otro lado del río. Era ya casi de noche, y un pedazo de luna triste rielaba sobre el agua. En la gran lancha, todos jóvenes y muchachas, iban bromeando: ¡la alegría bonachona de los emparedados y la cerveza de tres horas atrás! La pareja, sin embargo, no parecía darse cuenta de nada. Sentados en la proa miraban alternativamente al cielo y al agua. Si alguna vez se encontraban los ojos de él con los de ella, esquivábanlos al punto, como temerosos de ver demasiado. Y él soñaba con angustia casi, en esa mujer a la que creyó encontrar en ésta; y a la que ya desesperaba de hallar en la vida.... Y ella soñaba, con desaliento en ese amante por quien suspiró después de leer las novelas sentimentales de los magazines o de seguir, con los ojos húmedos, las peripecias de una cinta en el cine. Pero ninguno de los dos se atrevía a

decir nada al otro. ¡Y hubiese bastado una palabra para que, desde aquel instante, el sueño de cada uno de ellos tomase vida!

DIMITRI IVANOVITCH

Sobre Educación

Cuando el espíritu es capaz de recibir y adquirir, se trata de determinar cual es el alimento intelectual más conveniente, la calidad y la dosis de *saber* adquirir. Hay una gran diferencia entre ¡la ingestión de los alimentos y su digestión, entre el «atascamiento de la memoria» y la asimilación. La elección de los alimentos intelectuales debe ser regulada según la naturaleza de los cerebros. Se trata de hacer penetrar la mayor suma de elementos preciosos en la circulación intelectual con el menor desperdicio posible.

En la educación, se halla aún una parte de los prejuicios de la antigua psicología; se considera demasiado a la memoria como facultad

simple, única, destacada. Se dice: *ejercitar* la memoria *desarrollar* la memoria; pero no se puede ejercer y desarrollar de hecho, sino tal o cual memoria, la de las palabras, de las cifras, etc. La memoria es una *costumbre* y no se desarrolla más la *memoria en general* porque se ha atascado el cerebro del niño con tales o cuales palabras, tales o cuales cifras, que la *costumbre en general* porque se le inculca la costumbre de saltar a pies juntos, de jugar al boliche. En lugar de dar memoria a un niño obligándole a recordar cosas insignificantes se le quita en realidad, porque esas cosas sin valor vienen a ocupar en su cerebro el lugar de ideas más importantes. Se sabe que el número de conocimientos que puede hallar lugar en un cerebro humano de capacidad media es limitado, que uno desaloja a otro, que la investigación de las palabras por ejemplo, perjudica a la de las ideas, que las cosas fútiles perjudican a las serias. No sólo es pernicioso, pues, almacenar en el cerebro los conocimientos mezquinos, lo cual lo vacía, por así decir llenándolo, sino que también se crea una facilidad de adaptación para con esas cosas, se hace el espíritu y la memoria impropias para las ideas verdaderamente útiles y serias. No siendo la memoria sino una facultad de adaptación, se la deforma en vez de ejercitarla si la adapta a conocimientos de orden inferior. Por otra parte, una cosa es la facultad de la memoria y otra su tenacidad.

GUYAU

EN PAZ

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida, porque nunca me diste ni esperanza fallida ni trabajos injustos; ni pena inmerecida;

Porque veo al final de mi rudo camino que yo fui el arquitecto de mi propio destino; que si extraje las mieles o la hiel de las cosas; fué porque en ellas puso hiel o mieles sabrosas; cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

...Cierto, a mis lozanas va a seguir el invierno, mas, tú no me dijiste que Mayo fuese eterno!

Hallé, sin duda, largas las noches de mis penas; mas, no me prometiste tú sólo noches buenas, y, en cambio, tuve algunas, santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz, Vida, nada me debes! Vida, estamos en paz!

AMADO NERVO

SALUTACION

....Luego, levantando sobre su cabeza la antorcha simbólica, queda a un lado la gigantesca *Madona de la Libertad*, que tiene por peana un islote. De mi alma brota entonces la salutación:

«A ti prolífica, enorme, dominadora. A ti, Nuestra Señora de la Libertad. A ti, cuyas mamas de bronce alimentan un sinnúmero de almas y corazones. A ti, que te alzas solitaria y magnífica sobre tu isla levantando la divina antorcha. Yo te saludo al paso de mi *Steamer*, prosternándome delante de tu majestad.

¡Ave: Good morning! Yo sé, divino inco, oh magna estatua, que tu solo nombre, el de la excelsa beldad que encarnas, ha hecho brotar estrellas sobre el mundo, a la manera del *fiat* del Señor. Allí están entre todas, brillantes sobre las listas de la bandera, las que iluminan el vuelo del águila de América de esta tu América formidable, de ojos azules. ¡Ave, Libertad, llena de fuerza; el Señor es contigo; bendita tú eres! Pero ¿sabes? se te ha herido mucho por el mundo, divinidad, manchando tu esplendor. Anda en la tierra otra que ha usurpado tu nombre, y que, en vez de la antorcha, lleva la tea.»

RUBÉN DARÍO

NOTAS CURIOSAS

—Policrates, el tirano de Samos, poseía la esmeralda más afortunada de todas. Durante cuarenta años gozó de una prosperidad sin nubes, y al fin, temeroso de su misma felicidad, decidió sufrir una pérdida voluntaria para ofrecer por adelantado una propiciación al Destino. Entre sus joyas más apreciadas, parte principal de su prosperidad, eligió un anillo de sello, una esmeralda, obra de Teodoro de Samos, indudablemente el primer grabador de su tiempo, y la arrojó al mar. Pero el mar la rechazó, y poco después fué devuelta la esmeralda a la casa real en el cuerpo de un gran pescado, destinado a la regia mesa y Policrates aceptó esto como señal de que el Destino no estaba celoso de su gran prosperidad.

¡Oh asesino desnaturalizado que os llamáis hombre y que sois cien veces más salvaje que las fieras, ¿quién os obliga a derramar sangre de inocentes animales?

¿Por qué matáis y martirizáis tan cruelmente a esos seres mansos que no hacen daño a nadie, sino os son útiles en las faenas de la vida, os ayudan en vuestras labores, se hacen vuestros fieles compañeros, y os dan su lana para vestiros y su leche para alimentaros?

¿Qué más exigís de ellos?

¿Por qué los matáis también?

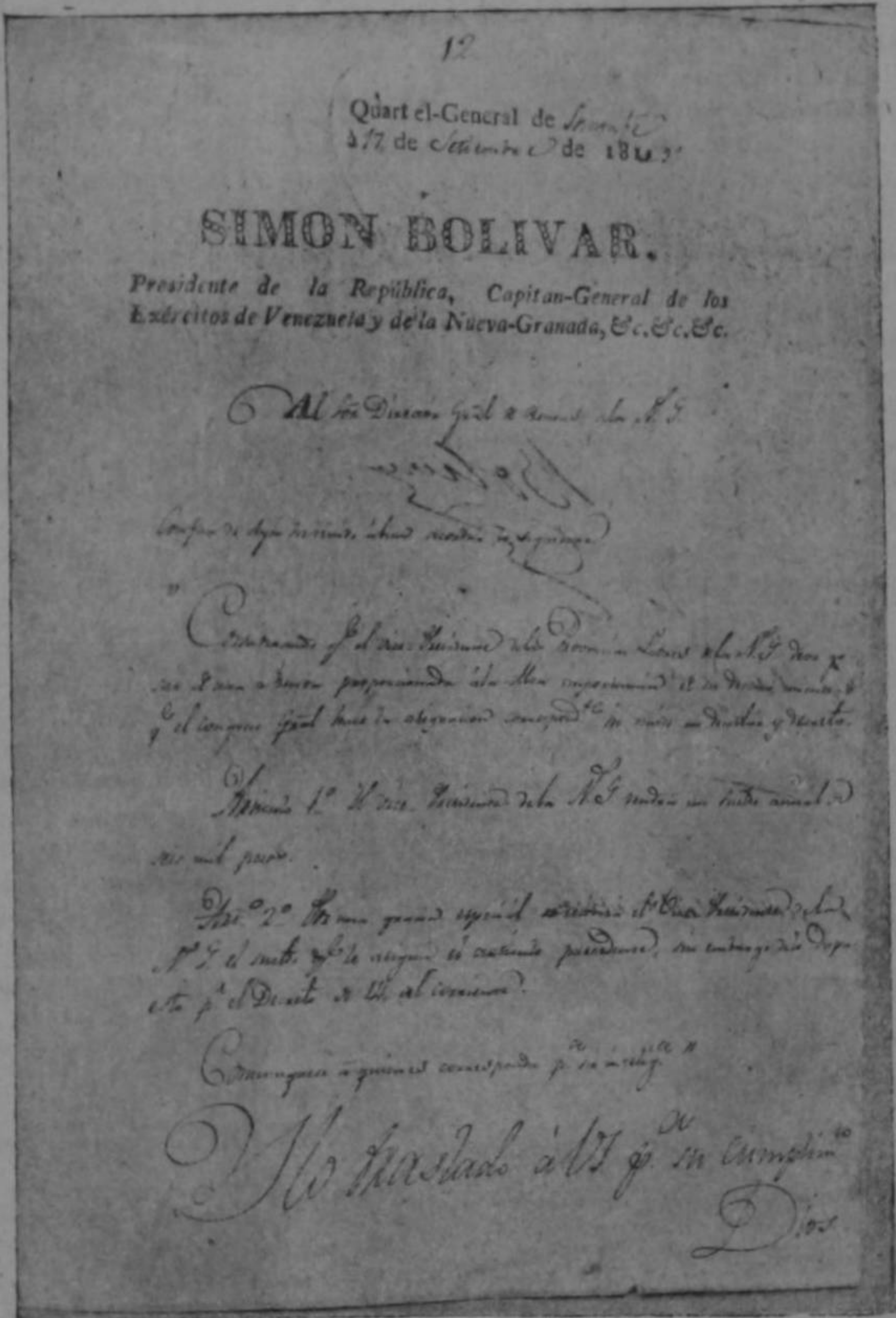
¿No produce acaso la tierra suficiente fruto para vuestro alimento?

PLUTARCO

Lea EL JARDIN DE EPICURO, de Anatole France, publicado en «Renovación».

Falcó y Borrásé, editores. Precio: 30 cts.

Reliquia histórica



Autógrafo del Libertador Simón Bolívar

OBRAS EN VENTA DE JOSÉ INGENIEROS

«La Revolución», un tomo en rústica.....	€ 6.00
«La cultura filosófica en España», pasta	4.00
«Al margen de la ciencia», pasta.....	3.00
«La simulación de la lucha por la vida», pasta.....	5.00
«El hombre mediocre», pasta.....	5.00
«Italia», pasta.....	3.00

DICKENS(CARLOS)

<i>La voz de las campanas.....</i>	1.25
<i>Casa por alquilar</i>	1.25
<i>El abismo</i>	1.25
<i>El secreto del ahorcado</i>	1.25
<i>Alemania por J. Camba.</i>	
<i>Introducción a la matemática superior, P. J. Rey.</i>	

La mejor surtida: La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

≡ **EL HOGAR** ≡

COMPAÑÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo cxija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

LA FAMA

C. Herrero

Artículos para señoras y caballeros

Pastas y Fideos extranjeros

La Gran Vía

Pastillas de levadura

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Cerveza Traube

NO SE SABE CON CERTEZA

QUE DEBE INMORTAL RENOMBRE

SI ES LA **CERVEZA** AL NOMBRE

O EL NOMBRE A LA **CERVEZA**.

FALCÓ Y BORRASÉ

IMPRESORES - EDITORES

IMPRESA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN : CASA EDITORIAL
PUBLICACIONES DE LA CASA: LECTURAS : EOS : RENOVACIÓN
DIRECCIÓN: 7ª AVENIDA, ESTE, 42, APARTADO 638: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Lecturas:

Tenemos a la disposición de los coleccionistas el primer tomo empastado de esta revista. Por *dos colones* le entregamos el volumen mediante la devolución de los números 1 a 30. Dirección: 7ª. Avenida. Este, N°. 42. Apartado 638. San José, C. R.

Le recomendamos lea el libro AROMA DE SANTIDAD, de Leonardo Montalbán.

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería
Sección de Calzado a la medida

SURTIDO DE CALZADO CON SUELA DE HULE DE LAS MARCAS
SULLIVANS Y NELIN, LAS MÁS REPUTADAS DE NORTE AMÉRICA.

TACONES DE HULE DE LAS MISMAS MARCAS.

TACONES DE HULE NON PLUS ULTRA CUADRADO A ₡ 1-75 EL PAR.

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134
SAN JOSE, COSTA RICA

La Geisha

Cantina de lujo, la más concurrida
de la capital : Servicio inmejorable

COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqume en cualquier establecimiento : 50 varas al Oeste del Parque Central : COLOSSIUM, Negro, Amarillo y Colorado.

PRUEBELO USTED

Renovación

Cuadernos de 64 a 96 págs. de un sólo autor

Precio: 30 céntimos el ejemplar

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

PUBLICADOS:

- 1 *Las vírgenes locas*, V. Blasco Ibañez.
- 2 *Clopinel*, Anatole France.
- 3 *Homenaje a Francia 1917*.
- 4 *La Escuela Altruista*, Anselmo Lorenzo.
- 5 *Lecturas*, Angel Ganivet.
- 6 *La Basílica-fantasma*, Pierre Loti.
- 7 *El Príncipe Feliz*, Oscar Wilde.
- 8 *Miscelánea literaria*, Juan Maragall.
- 9 *La Ciencia y la Metafísica*, C. Gagini.
- 10 *La vida que pasa*, Eduardo Zamacois.
- 11 *El Estado Docente*, R. Castro Meléndez.
- 12 *La canción triste*, Vicente Medina.
- 13 *Del momento fugaz*, L. Montalbán.
- 14 *Homenaje a Francia 1918*.
- 15 *Desde Europa*, José Enrique Rodó.
- 16 *Diálogos sobre la Belleza*, F. Pi y Margall.
- 17 *Páginas selectas*, Jacinto Benavente.
- 18 *Antología Hispano-Americana*, Nicaragua.
- 19 *Malos vecinos*, Georges Clemenceau.
- 20 *El patio azul*, Santiago Rusiñol.
- 21 *De sobremesa*, Jacinto Benavente.
- 22 *Bronces de antaño*, Eduardo Calsamigla.

PRÓXIMO CUADERNO:

- 23 *El Jardín de Epicuro*, Anatole France.

EN PREPARACIÓN:

- El hijo del camino*, Jacinto Octavio Picón.
Un poeta lírico, Eca de Queiroz.
Crónicas sociales, Joaquín Dicenta.
Poemas, Rabindranat Tagore.
Evangélicas, Pedro P. Palacios (Almafuerte).
La perla negra, Victoriano Sardou.
Interior (teatro), Mauricio Maeterlinck.

Nuestro propósito es dar a conocer los trabajos más notables de Literatura, Ciencia y Pedagogía.

LIBRERIA FALCO Y BORRASÉ

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

- | | |
|---|------|
| <i>La Voluntad</i> , empastados..... | 3.00 |
| <i>Al margen de los clásicos</i> | 5.00 |
| <i>Los valores literarios</i> | 5.00 |
| <i>Los Pueblos</i> | 4.50 |
| <i>El Licenciado Vidriera</i> | 4.50 |
| <i>Un discurso de La Cierva</i> | 4.50 |
| <i>Un pueblecito</i> | 4.50 |
| <i>El político</i> | 4.50 |
| <i>Antonio Azorín</i> | 3.00 |
| <i>Confesiones de un peq. filósofo</i> | 4.50 |

HÆCKEL (ERNESTO)

- | | |
|---|------|
| <i>Historia de la creación de los seres</i> , 2 t.... | 8.00 |
| <i>Los enigmas del universo</i> , 2 tomos..... | 3.50 |
| <i>Las maravillas de la vida</i> , 2 tomos..... | 5.00 |

LIBRERIA FALCÓ Y BORRASÉ

FRANCE (ANATOLE)

- | | |
|--|--------|
| <i>La azucena roja</i> | ₡ 5.00 |
| <i>El crimen de un académico</i> | 5.00 |
| <i>El pozo de Santa Clara</i> | 5.00 |
| <i>Opiniones de Jerónimo Coignard</i> .. | 5.00 |
| <i>El olmo del paseo</i> | 5.00 |
| <i>El maniquí de mimbre</i> | 5.00 |
| <i>El anillo de amatista</i> | 5.00 |
| <i>El figón de la reina Patoja</i> | 5.00 |
| <i>La camisa</i> | 5.00 |
| <i>Baltasar</i> | 5.00 |
| <i>La rebelión de los ángeles</i> | 5.00 |
| <i>La Isla de los Pingüinos</i> | 5.00 |
| <i>El libro de mi amigo</i> | 5.00 |
| <i>Crainqueville</i> | 5.00 |
| <i>Abeja cuento</i> (infantil)..... | 2.50 |
| <i>El jardín de Epicuro</i> | 1.30 |
| <i>Juan Servien</i> | 2.50 |
| <i>La cortesana de Alejandria</i> | 2.50 |

BAROJA (PIO)

- | | |
|--|------|
| <i>Aurora roja</i> | 3.75 |
| <i>La feria de los discretos</i> | 3.75 |
| <i>Paradox, rey</i> | 3.50 |
| <i>Las tragedias grotescas</i> | 3.80 |
| <i>César o nada</i> | 4.50 |
| <i>Las inquietudes de Shanti Andia</i> | 3.75 |
| <i>El árbol de la ciencia</i> | 3.75 |
| <i>El mundo es así</i> | 3.75 |
| <i>El camino de perfección</i> | 1.50 |
| <i>El mayorazgo de Labraz</i> | 1.50 |
| <i>Zalacain el aventurero</i> | 1.50 |
| <i>El tablado de Arlequin</i> | 1.50 |

Memorias de un hombre de acción:

- | | |
|---|------|
| <i>El aprendiz de conspirador</i> | 3.75 |
| <i>El escuadrón del Brigante</i> | 3.75 |
| <i>Los caminos del mundo</i> | 3.75 |
| <i>Con la pluma y con el sable</i> | 3.75 |
| <i>Los recursos de la astucia</i> | 3.75 |
| <i>La ruta del aventurero</i> , novela..... | 3.75 |

KROPOTKINE (PEDRO)

- | | |
|--|------|
| <i>La conquista del pan</i> | 1.25 |
| <i>Palabras de un rebelde</i> | 1.25 |
| <i>Campos, fábricas y talleres</i> | 1.25 |
| <i>Las prisiones</i> | 1.25 |
| <i>La ciencia moderna y el anarquismo</i> | 1.25 |

BUCHNER (LUIS)

- | | |
|--|------|
| <i>La vida psíquica de las bestias</i> | 3.50 |
| <i>El hombre ante la ciencia</i> | 1.25 |
| <i>Fuerza y materia</i> | 1.25 |
| <i>Luz y vida</i> | 1.25 |
| <i>Ciencia y naturaleza</i> | 1.25 |

- | | |
|---|------|
| <i>El hurto sabroso</i> | 1.25 |
| <i>Bio-Bibliografía Hispánica</i> , M. Méndez. | 5.00 |
| <i>Nociones de Nomografía</i> , Fernando Baró. | 6.00 |
| <i>Historia de la literatura en los Estados Unidos</i> ,
William P. Trent, 7.00. | |
| <i>Libro de horas</i> , por Juan de la Encina. | |



Pronto llegará



CUASIMODO



Revista mensual americana

12 NÚMEROS: \$ 4.00 -:- FALCÓ Y BORRASÉ, Agentes en Costa Rica.



Lea EL JARDÍN DE EPICURO

Por ANATOLE FRANCE

Se ha puesto a la venta este interesante cuaderno de RENOVACIÓN.

Precio: 30 céntimos : Falcó y Borrásé, Editores : San José, Costa Rica

Espacio

RESERVADO para la Agencia General de Anuncios en los Coches y Estaciones del Ferrocarril al Pacífico.—EFRAIM ROJAS SOTO, Agente General.—Apartado de Correos N° 543.—San José, C. R.

ALSINA Y PEREZ MARTIN

IMPORTACION
Productos Españoles

UNICAMENTE

EXPORTACION
Produc. Costarricenses

REPRESENTANTES DE VARIAS CASAS ESPAÑOLAS QUE ABARCAN TODA CLASE DE ARTICULOS

UNICOS AGENTES Y DEPOSITARIOS

del popular y acreditado

Aceite MARTI

especial para las comidas

y del sin rival

Papel LEPANTO

de pura paja de trigo

Apartado No. 249

Imprenta ALSINA

Teléfono No. 39

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE

CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

Botica Española

ASTORGA HERMANOS

Medicamentos puros : Escrupulosidad en el Despacho de Recetas Medicinas de Patente siempre renovadas Agentes exclusivos de PULMOSELUM BAILLY Aceite Astor contra parásitos intestinales. Fabricantes de los famosos Cigarrillos Astorga : TELEFONO NUMERO 499 — SAN JOSE, DE COSTA RICA

LICITACIÓN para la construcción de otro Mercado en la Capital

La Municipalidad de San José en su sesión del 4 de los corrientes, acordó convocar licitadores para la construcción de un edificio destinado a Mercado público, en la parte Este de la ciudad. — El empresario o Compañía que acometa esta obra tendrá el derecho de explotar el nuevo Mercado por un término prudencial, cuya fijación queda sujeta a lo dispuesto en el Capítulo XIII de las Ordenanzas Municipales.

Desde la fecha del presente aviso se concede un término de seis meses para recibir propuestas, y se advierte que la Municipalidad se reserva el derecho de aceptar la que considere más conveniente, o de rechazarlas todas. — Intendencia Municipal, San José, junio 7 de 1919.

El Intendente, C. JIMÉNEZ R.

La Valenciana

Ocupa ya su nuevo y elegante local : Géneros : Encajes : Ropa hecha y calzado para niños : Grandes novedades en encajes : Teléfono N.º 280 : Apartado N.º 403 : 25 varas al norte de la Botica Oriental, San José : CALIXTO MADRIGAL, propietario.